

La inspiración religiosa en la poesía de Adelina Gurrea Monasterio

Andrea Gallo

Preámbulo

En Filipinas durante la época colonial española (1565-1898) e incluso durante la dominación norteamericana (1898-1946) se desarrolló una interesante literatura en lengua castellana.

En el siglo XX, con la evolución de la sociedad en sentido más liberal debido a la influencia estadounidense, a la proliferación de la prensa periódica (en español, inglés y lenguas indígenas) sede privilegiada para la publicación literaria, se asomaron a la literatura las mujeres.

Adelina Gurrea Monasterio (1896-1971), nacida en la época de la colonia española y criada durante el período del control estadounidense, pertenece a esa generación de escritores que eligieron el español como lengua de expresión literaria y que intentaron conservarlo y defenderlo ante el avance del inglés que se iba imponiendo. Gurrea fue activa a partir de los años 20 y su actividad literaria – aunque de forma esporádica – prosiguió hasta finales de los 60. Fue la segunda mujer miembro de la Academia Filipina de la Lengua Española¹ (correspondiente de la RAE) en la cual fue admitida en 1962; es considerada la principal poetisa filipina en español.

Vida y obras

María Adelaida, tercera de seis hijos, nació en La Carlota, Filipinas, en 1896, de padre hijo de español y de mestiza, y de madre española². Se crió en Manila donde cursó sus estudios en inglés, así cuando era pequeña fue enviada al internado del colegio religioso de Santa Escolástica, instituto que proporcionaba una instrucción según el plan educativo estadounidense. Ya desde niña,

¹ La primera mujer que fue admitida, en 1947, fue la poetisa Evangelina Guerrero Zacarías (1904-1949), autora de la colección *Kaleidoscopio espiritual* y de numerosos cuentos publicados sólo en revistas, premio Zóbel en 1935, y colaboradora de revistas y periódicos como *La Opinión*, *Excelsior*, *La Vanguardia*, *El Debate*. Sin embargo “Evangelina no quiso aceptar la elección por razones de modestia y de salud” (cit. en la introducción a la segunda edición de *Kaleidoscopio espiritual*, Ciudad Quezon, Imprenta Phoenix, 1959, p. VI y en Nilda Guerrero Barranco, *Nostalgias*, Manila, Ediciones Fil-Hispanas, 1968, pp. 214-215).

² La bibliografía sobre la autora es escasa. Beatriz Álvarez Tardío se ha ocupado detalladamente de la obra de Gurrea, trabajando incluso sobre inéditos; de próxima publicación son una preciosa antología bilingüe: *Adelina Gurrea Monasterio: Vida y obra. Estudio y antología*, por la Universidad Ateneo de Manila en colaboración con el programa de Cooperación Cultural entre España y Filipinas, y una edición comentada y anotada de *Cuentos de Juana*, por el Instituto Cervantes. Se le agradece por haber permitido la consulta de sus estudios. Parte de las informaciones se sacan de estos trabajos.

A propósito de los orígenes de Adelina, recuerda Manuel García Castellón que: “en su crónica *Negros: historia anecdótica de su riqueza y sus hombres*, Francisco Varona cita el nombre de los Gurrea como una de las familias vascas (junto a los Aldecoa, Araneta, Camón, Lopetegui, Uriarte, Zuloaga) fundadoras del emporio azucarero que, a partir de 1840, surge en la isla visaya de Negros Occidental”, Manuel García Castellón, *Introducción a “La doncella que vivió tres vidas (Un cuento de Adelina Gurrea)”*, en *Revista Filipina*, Tomo V No. 4, Primavera 2002, http://members.aol.com/Efaro26164/la_revista.html.

sin embargo, Adelina escribió siempre en castellano por “vocación espontánea” y, evidentemente, por ser ésta su lengua materna. A los once años, compuso una comedia que se representó en su colegio. Pero fue a los quince años cuando empezó su carrera como escritora recibiendo el premio por el cuento *Alma de poeta* en un concurso literario para mujeres organizado por la revista *El Bufón*. En esa misma época dirigía la Sección Femenina y Literaria del periódico *La Vanguardia* y colaboraba también con *El Mercantil*. Entre los primeros reconocimientos por su actividad literaria, destacan la mención honorífica de 1918 del Casino Español de Iloilo por el tríptico de poemas *España, América y Filipinas*, y, al año siguiente, el premio de la Casa de España de Manila por el poema *El nido*. Como bien remata Álvarez Tardío, el año 1921 representa una fractura en la vida de Adelina por su, probablemente forzoso, traslado a España debido a la voluntad de su madre. Desde España, Adelina siguió colaborando con revistas filipinas, las ya mencionadas *La Vanguardia* y *El Mercantil*, y también *Tiempo/Times* de Ilo-Ilo en el que al parecer escribió como corresponsal durante la Guerra Civil, desde la zona nacionalista, bajo el pseudónimo de *Juan de Castilla*. En España, país en el que vivió el resto de su vida (a pesar de largas estancias en Filipinas), Adelina siguió siendo muy dinámica, así que en 1934 en Madrid cofundó la Asociación España – Filipinas, y en 1950 fundó en la capital española el Círculo Hispano-Filipino, órgano que editará obras de autores filipinos. No abandonó nunca su actividad literaria, sino que, aunque de manera esporádica, siguió escribiendo y publicando. En 1943 sacó a la luz su mejor obra, es decir, la colección de “narraciones malayas de las islas Filipinas” *Cuentos de Juana*; con este libro en 1951 obtuvo el Primer Premio del Círculo Internacional de Periodistas y Escritores de Literatura de la Unión Latina de París, y el texto se volvió a editar en 1955 con ilustraciones de Luis Lasa³. En 1954 Gurrea Monasterio publicó tres obras: la colección de poemas *A lo largo del camino*, que dos años después le mereció el premio Zóbel⁴ junto con José P. Bantug; la conferencia-ensayo *Filipinas heredera privilegiada decía ayer... digo hoy*, y la pieza teatral-acto único *Filipinas, auto histórico-satírico*. A tanta profusión de títulos y actividades sigue un largo silencio de diez años que se rompe en 1964 cuando la prestigiosa Editorial Doncel de Madrid premió su relato infantil *Comodón y Pamplinosa*⁵. En 1966 Adelina fue admitida en la Academia Filipina de la Lengua, aquí pronunció el discurso *Rizal en la literatura hispano-filipina* publicado ese mismo año. Al final de su vida, nuestra autora reunió poemas escritos con anterioridad y publicados sólo en revistas, editando de

³ La noticia del premio aparece en la introducción de *Filipinas, auto histórico-satírico*, Valladolid, Editorial Agustiniiana, 1954. La Unión Latina no es la actual asociación con sede en Santo Domingo y París, la cual ha nacido en 1954 y ha empezado a premiar a escritores de lenguas neolatinas sólo a partir de 1990, sino otra organización con el mismo nombre. Sobre ésta no ha sido posible recuperar más informaciones.

⁴ Galardón filipino de letras hispánicas, creado por Don Enrique Zóbel de Ayala en 1920 y entregado por primera vez en 1922 al escritor Guillermo Gómez Windham.

⁵ El cuento se transmite habitualmente con el erróneo título de *Comodín y Pamplinosa*; la corrección se debe a Beatriz Álvarez Tardío que ha conseguido encontrar el inédito en el fondo de la Editorial Doncel en Madrid.

esta forma dos volúmenes, uno con el título *Más senderos* (1967) y otro denominado *En agrad* (1968). Tenemos noticia de que escribió más, ya que hay constancia de que compuso varios cuentos y por lo menos dos comedias y algún ensayo, menos cierta es la información sobre una novela histórica⁶. Adelina Gurrea Monasterio falleció en Madrid el 29 de abril de 1971.

Significado de su actividad literaria

Gran parte de la obra conocida, es decir publicada, de Adelina, bien ensayo, bien creación artística pura, se dedica de alguna manera a reflexionar sobre la identidad cambiante de Filipinas, y sobre sus varias integrantes (la malaya, la española y la norteamericana) en continuo devenir, en continuo entrelace entre ellas.

Aunque su mejor prueba artística, *Cuentos de Juana*, se debe reconocer como un texto importante de toda la literatura filipina del siglo XX, y no obstante Adelina fue poetisa de buena calidad, en nada inferior a otros colegas hombres, se la puede considerar sobre todo una animadora cultural que intentó fomentar la cultura hispánica en una época de dificultad para ésta, operación que ella desarrolla con la convicción de que lo hispánico es algo propio de Filipinas, al igual que intenta sensibilizar la cultura peninsular al problema del aislamiento de lo hispano-filipino. Esta postura es evidente en su elección a favor de la escritura en lengua española, elección que solía conllevar una “postura política y social” (Álvarez Tardío) de defensa e idealización de la herencia española contra el imperialismo yanqui, postura que al mismo tiempo, marginaba a estos escritores dentro del contexto nacional que siempre más iba eligiendo el inglés (y más tarde el tagalo/filipino) como vehículo de cultura; el resultado de este proceso fue que estos autores, entre los que estaba también Adelina, fueron privados de reconocimiento tanto en Filipinas como fuera de su país nativo.

La propia Gurrea afirma, al publicar en Madrid en 1954 la colección *A lo largo del camino*, que la razón principal de la edición es: “para que mi patria, Filipinas, tenga una representación más de sus poetas de habla hispana... siempre fue sueño y ambición de mi vida dar todo cuanto pudiese para evitar la extinción del castellano en mi tierra, y ahora, para hacerlo resurgir de nuevo” (p.12). Si esta afirmación no excluye la coexistencia en ella de una legítima ambición de expresión artística personal, sin embargo nos coloca en un punto de vista favorable para juzgar su actividad y nos brinda una clave de lectura para considerar su obra tanto literaria como de animadora cultural. El deseo de Adelina parece ser ante todo el de transmitir a la posteridad un mundo, incluso lingüístico, que le era propio y natural y a cuya agonía estaba asistiendo. De no haber sido ésta la situación de Filipinas puede que ella hubiera escrito de una

⁶ Para una descripción exacta de los inéditos que se conservan véase Beatriz Álvarez Tardío, *Adelina Gurrea Monasterio: Vida y obra. Estudio y antología*, cit.

forma muy diferente, sin embargo la urgencia que emana de la obra a la que el lector hoy puede acceder, es la de perpetuar lo hispano como algo propio del complejo microcosmos filipino. Este planteamiento se evidencia también en sus obras de juventud, que, nacidas como simples composiciones de ocasión o de pura expresión lírica, fueron retomadas más adelante con el intento de dar señales de vida de una literatura y una cultura dada de lado y ya minoritaria. Y en Adelina la opción del castellano (recuérdese que se había educado en inglés) es una condición que connota su realidad de autora y la destaca entre otras mujeres, pero también, como ya se mencionó, la deja al margen. Toda la escritura de Gurra Monasterio es un canto a su añorada Filipinas: “El desarraigo producido al verse alejada de su tierra filipina conlleva la necesidad de escribir piezas poéticas que reconstruyen una Filipinas idealizada a través de su naturaleza” afirma Álvarez Tardío, así hay obras que realmente construyen una “Arcadia tropical”, es el caso de muchos de sus versos, y obras que por el contrario son capaces de penetrar las contradicciones y diagnosticar la decadencia de la patria, como se demuestra en la conferencia *Filipinas heredera privilegiada*.

La obra poética

Como se decía, Gurra Monasterio publicó tres colecciones poéticas: *A lo largo del camino* (1954), *Más senderos* (1967) y *En agraz* (1968).

Editado en Madrid en 1954, *A lo largo del camino* ganó al año siguiente el premio Zóbel. Fue considerado por la crítica el mejor libro de poesía de Monasterio y sin duda resulta el más homogéneo. Es una antología poética que recoge cuarenta y cuatro textos distribuidos en tres secciones cada una con doble título: *Naturaleza y Ternura*, *Amor y Pasión*, *Patria y Fe*. La segunda, *Amor y Pasión*, contiene el grupo autónomo de tres líricas (“Cansancio”, “Ábreme la puerta”, “Yo quisiera saber”) que van bajo el título de *Canciones del amante*. El libro, con viñetas y grabados de Beatriz Figueiredo, está introducido por una dedicatoria que recita: “A mi madre, que supo enfrentarse/ valerosamente con la prosa diaria/ para que yo pudiese hacer poesía”. Completan la publicación una nota preliminar de la escritora y un prólogo firmado por Federico Muelas. En la nota preliminar Adelina aclara que:

esta colección no lleva la pretensión de ser un libro con homogeneidad de temas para hacer un todo, cuya unidad quiera presentar un estilo original, y menos aún formar una escuela o pretender abrir caminos nuevos en la poesía [...] una colección de poemas, escritos en distintas edades, ante diferentes estados de ánimo, con una variante de asuntos que fueron surgiendo conforme a las necesidades de mi alma [...] ni siquiera con intención de ser publicados (p.11)

Y añade que la única razón por la que lo hace es:

para que mi patria, Filipinas, tenga una representación más de sus poetas de habla hispana ya que siempre fue sueño y ambición de mi vida dar todo cuanto pudiese para evitar la extinción del castellano en mi tierra, y ahora, para hacerlo resurgir de nuevo (p. 12).

Más senderos es el segundo libro de poesía, publicado en Madrid en 1967; se compone de cuarenta poemas publicados anteriormente en revistas. Abre el libro un prólogo de Federico Carlos Sainz que presenta un agudo análisis crítico de la poesía de Adelina Gurrea.

Finalmente, cierra la producción poética (y literaria en general) de Gurrea, la colección *En agraz* publicada en Madrid en 1968. Este libro recoge treinta y un poemas escritos entre enero de 1916 y abril de 1926, y publicados en diversas revistas. Como observa Álvarez Tardío la mayoría de los textos son nada más que “juegos literarios en los que la escritora busca forjar su capacidad artística”. El libro carece de introducción, hay sólo un prólogo de la autora explicando las razones de la edición:

Este libro [...] sale a la luz porque un amigo muy querido, lector de los escritos de mis primeros años, me lo ha pedido. Este amigo es Enrique Fernández Lumba, hombre admirable, al que es de justicia complacer. Por ello y porque es, en las letras, algo así como un hijo mío, lo publicaré (p.7).

Ninguna obra poética suya fue pensada y escrita para la publicación en volumen; por el contrario, los tres libros líricos editados presentan poemas publicados en diferentes revistas y en distintos períodos de la vida de la poetisa; sin embargo, todos ellos muestran cierta homogeneidad de estilo y de temas.

Desde el punto de vista estilístico la poesía de Gurrea es más bien tradicional, evita el verso libre y prefiere las formas métricas clásicas; en el prólogo de *Más senderos* Sainz observaba:

Poéticamente Adelina Gurrea ha permanecido fiel a su tendencia y a su gusto líricos: el modernismo neorromántico expresado en constante adaptación a su tiempo, pero sin abdicar jamás de la ortodoxia en la tradición [...] no se ha manchado con ninguna de las subversiones poéticas que la han asaltado; ni, por ende, ha tenido que refugiarse en formas poéticas duras y sin posible musicalidad, como lo son el verso blanco, el verso libre, la prosa poética, la prosa rítmica. Ella sigue fiel a las formas eternas y sirviéndose de ellas con la naturalidad con que se respira. El soneto, el romance, la octava, la quintilla, la sextina y tantos otros metros nobles y clásicos la atraen irresistiblemente. Y tiene a blasón la rima y el ritmo; y, sobre todo, mantener la melodía como contrapunto de su ideal o de su idea (pp.8-9).

Con respecto a los temas nuestra autora se inspira en un número limitado de argumentos que se pueden agrupar alrededor de tres núcleos: el canto de su Filipinas añorada, reconstruida en el recuerdo y transfigurada en la contemplación poética; el tema sentimental/amoroso y la inspiración religiosa según un sentimiento cristiano de la vida. A estos tres núcleos más auténticos e íntimos,

podemos añadir un cuarto que está constituido por los poemas surgidos según las circunstancias, es decir, escritos en ocasiones establecidas como un certamen, o para alguna persona en particular; entre ellos incluiría también ciertos poemas celebradores de España y su historia/crónica, que enfocan hacia la función “civilizadora” de la antigua Metrópoli.

La inspiración religiosa

Tratando el tema de la inspiración religiosa o, mejor dicho, de una temática y sensibilidad espiritual que anima ciertos poemas de Adelina Gurrea, hace falta una aclaración con respecto a los términos que se emplean.

Con el adjetivo “religioso” se suele hacer referencia a dos ideas distintas: por un lado se designa una realidad más genérica, o sea perteneciente a lo espiritual, a lo trascendente, experiencia ésta común a toda persona humana; por el otro la palabra remite a una visión de la vida informada según todas esas creencias y ritos que se han estructurado en formas históricas dentro de una específica cultura. “Religión” en su sentido etimológico deriva de la palabra *religio* en la que puede estar contenida la idea de “unir, juntar, vincular” (*re-ligare*) o también la de “cuidar, ocuparse de” (*re-legere*); ambas están relacionadas con una dimensión no-humana, que trasciende la simple vida física. Este sentimiento/relación que se encarna en formas históricas, coincide para Adelina con la Revelación según la tradición cristiano-católica. En su escritura, esta personal sensibilidad se ve condicionada también por otros dos elementos: el catolicismo de tradición hispánica, exaltado por la propaganda franquista (época en la que vivió nuestra autora), y el peso de una ilustre tradición literaria, que posee su propio estilo, su lenguaje, su simbología y figuras retóricas, y cuyos prestigiosos representantes son Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y Fray Luis de León.

Dentro de la producción de la poetisa, los poemas que podríamos definir explícitamente “religiosos” no son muchos y se concentran en las colecciones *A lo largo del camino* y *Más senderos*.

En la primera de estas dos obras la referencia a lo religioso aparece ya en el título de la tercera sección, *Patria y Fe*; aquí significativamente se asocian dos palabras que connotan la visión política de la España de aquel entonces, es decir, la de los años 50. No obstante, los poemas de inspiración religiosa en todo el libro son menos de una decena: “Oración”, “Para un alma buena”, “Confesión”, “La angustia”, “Anhelo”, “Sólo por eso”, “Dame”, “Gratiae plena”.

En la primera sección *Naturaleza y Ternura*, abre el discurso poético el texto “Oración” (p.23); puesto al principio como apertura, recuerda el uso tradicional de pedir, por parte del poeta,

ayuda al Cielo para su canto. En estos versos también resuenan los versículos del *Magnificat* que exaltan a las personas humildes en contraste con la soberbia de los poderosos:

Señor:
Rompe el hielo que cubre los estanques,
disipa la neblina que oculta las estrellas,
haz pequeños a todos los gigantes
y agiganta las cosas más pequeñas.

Referencias a un contexto cultural cristiano aparecen en el poema “Para un alma buena” (pp.48-49), dedicado a Concha García Ruescas, evidentemente una niña en la época de la composición del poema. Se trata en realidad de un deseo, expresado en cuartillas, en donde las expresiones “Jesús Nazareno”, los “santos altares” y “la llama de los cirios” no son nada más que típicos expedientes de ese lenguaje que se utilizaba con fines educativos en los textos para los niños.

En “Confesión” (pp. 54-55) nos encontramos ante una postura más íntima; es una peroración dirigida a Dios, que revela el cansancio de vivir:

Señor, yo llevo cansado
el corazón de soñar,
y tan lejos me han llevado
los ensueños y mi andar,
que el polvo de mis caminos
me impide ya caminar...

En la lírica que sigue, “La angustia”, la poetisa, declara su visión de la vida desde un punto de vista de una persona de fe, que ve en la falta de fe en Dios una “sinrazón” de la existencia humana. Claras son las citas del Evangelio de Lucas en las expresiones “lirio vestido” y “pájaro alegre”:

No quiero meterme en la angustia,
la angustia del hombre sin Dios
que busca respuestas
y pregunta y pregunta
a su egolatría,
y estruja los ácidos del razonamiento
hasta el límite neutro y estéril
de la sinrazón;
la angustia del hombre
que exige un «por qué»
y niega a sus pies desangrados
caminos de fe.
[...]
Prefiero ser lirio vestido, en los valles
y pájaro alegre cruzando los cielos
de un cielo espejado en remansos de fe

al cuidado del padre.
Y cumplir jornadas,
y andar mis caminos bajo luna y sol,
y hacer mis descansos
sobre cabezales de la paz de Dios...

La segunda sección *Amor y Pasión*, está claramente dedicada al sentimiento amoroso. Aquí el amor cantado por Adelina Gurrea es un amor hecho de pasión y ternura, de íntimas confianzas y silencios, alguna vez de abandono; pero es un amor tan fuerte y delicado y tan sagrado que se confunde a menudo con el sentimiento religioso como revela la cuartilla *Anhelo* (p.65):

Quisiera haberte encontrado
El día de tu primera comunión;
¡Hostia blanca en tu carne
y hostia blanca en tu corazón!

Los poemas de la tercera sección, *Patria y Fe*, son más bien un homenaje a la Filipinas hispana. La inspiración religiosa aparece sólo en tres líricas. En la cuartilla “Sólo por eso”(p. 119), Adelina remata un tópico de toda poesía religiosa y de la escritura mística, es decir, la parvedad de la comprensión humana y la incapacidad del instrumento verbal para comprender y cantar la realidad divina:

Por Tu inmensidad, Señor,
Tú no cabes en mi voz;
por eso mis versos callan
mudeces de adoración.

En los versos del poema “Dame” (p. 120) la autora expresa su tierno sentimiento de íntima y personal relación con ese Dios que es presencia viva en su cotidianidad:

Arropa el corazón mío en tu mano
Y dale la alegría de ser tuyo
[...]
tu presencia Señor, mía, muy mía.

Mientras que la última lírica “*Gratiae plena*” es un poema-oración construido según los tropos del culto mariano, en donde María, con una profusión de imágenes propias de las letanías, es alabada como llena de gracia, flor entre flores, lirio entre lirios, cándida rosa, madre, virgen y esposa, etc.

Más senderos es la otra colección donde aparecen poemas de inspiración religiosa. En este libro la autora parece equilibrar más armónicamente espiritualidad, emotividad y temas sociales. El título, *Más senderos*, interpreta bien la variedad de metros y temas que animan la colección:

Coexisten – afirma Sainz – el sentimiento religioso y las efusiones familiares más nobles, la entrañable amistad, el recuerdo doliente y el recuerdo risueño, la ternura ante la Naturaleza, y la fantasía suavemente desmandada, el amor de amar y el amor de caridad (p.10).

Los poemas de inspiración religiosa, aunque no sean más numerosos que en la anterior obra, resultan de mayor intensidad emotiva; “Predestinación”, “Si es verdad Señor”, “¡Señor si no me recoges!”, “San Juan de la Cruz”, “La Cena”, “Tu soledad absoluta”, “La Verónica”, “Villancicos”, son los títulos.

El primer poema “Predestinación” (p. 28), utiliza imágenes de la religión cristiana: el corazón, la sangre, que es sacrificio, oferta de sí y medio de salvación; la Vida, escrita con mayúscula, que es Cristo; la espiga, metonimia del pan y, por lo tanto, de la Eucaristía, para expresar el encuentro con un Tú que podría ser tanto una criatura como el mismo Creador. Sin embargo, aunque se trate de una persona, el encuentro se realiza de una forma que se parece casi a un encuentro místico, ya que se cumple a través del “gran corazón de la Vida” y en la intimidad más profunda del ser, “en mi ser”.

En el gran corazón de la Vida
una gota de sangre del mío
he dejado caer.
En el gran corazón de la Vida
esa gota de sangre del mío
te ha encontrado, en mi ser.

La lírica “Si es verdad, Señor” (pp. 43-44) es una reflexión en forma de invocación a Dios, sobre la paradoja de la fe cristiana: la conciencia de que la “inmensidad” de Dios valora “lo pequeño [que] es lo que cuenta” y que Él reviste todo con “virtud de humildad”.

Los versos de “¡Señor si no me recoges!” (pp. 48-49), que recuerdan desde lejos el juego verbal de la copla “Vivo sin vivir en mí”, cantan el cansancio y los momentos de duda a lo largo del camino de la vida humana, de un alma dolorida que aún sigue confiando en la bondad de Dios:

Yunque y yunque el corazón,
tanto martillo ha tenido
que es sólo duda en sazón,
ya no siente lo sentido.

Y de callar y callar
mudo se me ha hecho el sentir,

ni siquiera sé llorar,
ni siquiera sé sufrir.

Si lo que era ya no soy,
¿quién hay en lugar de mí?;
si adonde iba ya no voy,
¿qué otra llegará hasta Ti?

Y al quedarme en el camino,
Señor, si no me recoges,
¿cuál ha de ser mi destino?

Más que religioso, podríamos definir un homenaje encomiástico, aunque de sincera admiración para el hombre, el escritor y el santo, el poema a “San Juan de la Cruz” (pp.50-53), en el cual, la exaltación de la figura del santo poeta retoma modelos retóricos empleados para cantar los grandes héroes de la “raza”:

Más que hombre, poeta;
más que poeta místico;
más que místico puro,
del puro misticismo la quimera....

Un grupo casi autónomo constituye el tríptico sobre la Pasión de Cristo; “La Cena”, “Tu soledad absoluta”, “La Verónica” (pp.54-61) describen unas etapas del misterio pascual. Aquí más que la religión, protagonista es la fe auténtica en la figura humano-divina del Cristo, es decir, un amor místico e intenso por la persona viva de Jesús, una participación emotiva al drama de la Pasión que deja transparentar ya la Salvación, como expresan de manera clara las tres sextinas de endecasílabos de “La Cena”:

La Cena fue la cruz de Tu milagro
y Tu milagro en cruz para el amor;
amor que ancló Tu nave entre los hombres;
espiga y vid del surco de Tu agro
hechas carne; presencia del clamor
con que llamas a todos por sus nombres.

Con que llamas a todos, sin respuesta,
mientras flotan las horas silenciosas
sobre el sagrario oscuro y solitario,
prolongado en la noche y en la siesta
de los siglos la espina sin las rosas
y el tormento de sed de Tu calvario.

La Cena fue la cruz con que etemizas
agonías del huerto y del camino,
quemándote en la herida desangrada,
y ese milagro en cruz con que nos izas
a cumbres donde otea el peregrino
su sendero hasta Ti desde su Nada.

La cena simboliza el eterno sacrificio de Cristo en la historia, su constante, perpetua presencia a través de su Iglesia (nave). La cena es ya la cruz, el sacrificio es el milagro del amor de Dios por los hombres. Cristo es a la vez figura histórica, hombre que padece, y presencia divina presente en su eternidad, en cada y en todo momento de la historia humana. El segundo poema “Tu soledad absoluta” es más narrativo; en él, la poetisa se detiene contemplando el proceso que sufrió Jesús, la ausencia de su “rebaño disgregado”, el abandono que casi anulaba la presencia de la madre:

¿Dónde estaría tu Madre?
Aunque estuviese no estaba...

y el valor absoluto de un sacrificio heroico que está ya fuera de la historia:

Las horas mudas, sin tiempo,
sobre tu cuerpo dormían,
y una humanidad de siglos
desfilaba con sus lacras.

Cierra el tríptico el soneto “La Verónica”, mujer que, en esa plúmbea atmósfera de muerte y derrota donde las ovejas del rebaño, a escondidas, se han separado, aparece como con la serenidad y el valor que puede brindar una mirada de fe de la realidad:

Eran flores bermejas en las losas
los pasos de Jesús el Salvador,
en su rostro sangrientas mariposas
cegaben de sus ojos el verdor.

Blandían su rencor hombres y cosas,
el silencio encogíase en pavor,
sólo un llanto rociaba misteriosas
congojas de piedad o santo amor.

Avanzó con un lienzo hacia Jesús,
a desvelar la luz de su mirada,
con místico valor una mujer.

A Él se le hizo ingrávida la Cruz,
y del lienzo la imagen regalada
sintió ella en su pecho florecer.

Finalmente cierra la breve producción poética de inspiración religiosa de Gurrea el navideño y muy tradicional *Villancicos* (p.62), escrito en siete cuartillas de octosílabos sobre la Navidad.

Conclusiones

A modo de conclusión, podemos afirmar que la obra poética de Adelina Gurrea Monasterio es un testimonio del gusto de su época: la Filipinas de principios del siglo XX y la España de los años veinte y de la posguerra, épocas que sin duda relegaban a la mujer dentro de espacios reducidos de expresión, y en las que la educación religiosa tradicional revestía un papel fundamental en la formación de las mujeres. Sin embargo, su obra literaria es también el testimonio de una interesante sensibilidad artística y de un profundo amor hacia su tierra filipina y su cultura.

Su producción poética no es uniforme, el hecho de que los libros sean el resultado de cosas escritas en revistas en tiempos diferentes, hace que convivan piezas modestas con versos de buena factura.

Como todo autor (y persona), Adelina es también el resultado de la educación y mentalidad de su tiempo, ella escribe según una idea de la poesía que es manifestación sensible de un sentimiento. Si es verdad que, como afirma Friedrich a propósito de la poesía moderna: “Hasta principios del siglo XIX, y parcialmente hasta más tarde aún, la poesía ocupaba un sitio en el ámbito sonoro de la sociedad [...] más tarde la poesía se situó en oposición a una sociedad preocupada por sus garantías económicas» y que también «desde Baudelaire la lírica ha vuelto la mirada hacia la modernidad, entendida como civilización técnica» (p. 214), tenemos que reconocer que Adelina Gurrea Monasterio sigue siendo una poetisa “tradicional” y tal vez algo “atrasada” en la evolución de los gustos y modas de su tiempo, y no comparte esa idea “decadente” del arte por el arte o vanguardista del arte como ingeniosidad técnica y experimentación, sino que para Adelina la poesía es experiencia totalizadora de vida, revelación de lo más hondo del hombre, chispa, reflejo de la verdad última del ser humano.

La inspiración religiosa y cristiana en ella está presente ante todo como estilo personal de vida. Aunque no sea éste el tema más relevante en su poética, y se quede algo al margen, toda su obra editada está vertebrada según una concepción cristiana tradicional de la vida. Los ecos religiosos en su poesía son a la vez los ecos – imprescindibles – de una tradición poético-literaria ilustre, y por el otro lado son el legado de una tradición cultural que ella trata de afirmar y defender frente a la avanzada de una mentalidad más laica y seglar que ha llegado a Filipinas desde los nuevos colonizadores. Sin embargo, esto no impide que ciertos versos, los más auténticos tal vez, sean la expresión sincera, la adhesión verdadera a valores personales que informaban su vida y construían su persona y su peculiar visión del mundo.

Bibliografía

Obras de Adelina Gurrea Monasterio

Cuentos de Juana, Madrid, Imprenta de Prensa Española, 1943; 2ª ed. 1955.

A lo largo del camino, Madrid, Círculo Filipino, Taller Gráfico Gaspaje, 1954.

Filipinas, auto histórico-satírico, Valladolid, Imprenta Agustiniana, 1954.

Filipinas, heredera privilegiada; decía ayer, digo hoy, Madrid, Círculo Filipino, 1954.

Más senderos, Madrid, Imprenta Suc. de Rivadeneyra, 1967.

Rizal en la literatura hispano-filipina. Discurso de ingreso en la Academia Filipina, Manila, University of Santo Tomás Press, 1967.

En agrad, Madrid, Gráfica Dante, 1968.

Textos críticos

Eduardo Martín de la Cámara, *Parnaso Filipino. Antología de poetas del Archipiélago Magallánico*, Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1923.

Faustín Herranz, *Prólogo en Filipinas, auto histórico – satírico*, cit., 1954, pp. 9-10.

Federico Muelas, *Prólogo en A lo largo del camino*, cit., 1954, pp. 13-20.

Varios, *Discursos de Malolos y Poesías Filipinas en Español*, Manila, Departamento de Educación, 1965.

Federico Carlos Sainz, *Prólogo en Más senderos*, cit., 1967, pp. 7-10.

Teofilo del Castillo y Tuazon, *Philippine Literature. From ancient times to the present*, Quezon City, 1974.

Hugo Friedrich, *Estructura de la lírica moderna*, Barcelona, Seix Barral, 1974.

Luis Mariñas Otero, *La literatura filipina en castellano*, Madrid, Editora Nacional, 1974.

Bienvenido Lumbea y Cynthia Nograles, *Philippine Literature: A History And Anthology*, Pasig City, Anvil, 1997.

Lourdes Brillantes, *80 años del premio Zóbel*, Manila, Instituto Cervantes y Fundación Santiago, 2000.

Manuel García Castellón, *Estampas y cuentos de la Filipinas Hispánica*, Madrid, Editorial Clan, 2001.

—, *Introducción a “La doncella que vivió tres vidas”* (Un cuento de Adelina Gurrea), en *Revista Filipina*, Tomo V No. 4, Primavera 2002, http://members.aol.com/Efaro26164/la_revista.html.

Andrea Gallo, *La herencia hispánica en dos autoras filipinas del siglo XX: Adelina Gurrea Monasterio y Elizabeth Medina*, en *Escritoras y pensadoras europeas*, Sevilla, Arcibel, 2007, pp. 297-320.

Beatriz Álvarez Tardío, *Adelina Gurrea Monasterio: Vida y obra. Estudio y antología*, Manila, Ateneo de Manila Press, en prensa.

—, Introducción a *Cuentos de Juana*, Manila, Instituto Cervantes, en prensa.

www.esritorasypensadoras.com/fichatecnica.php/137 (Beatriz Álvarez Tardío, 2007).